AUTO AL NACIMIENTO
DEL HIJO DE DIOS,
INTITULADO:
OLVIDAR
POR QUERER BIEN.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Nuestra Señora.	*Lucifer.*		*Laura.*
San Joseph.	*Albano.*		*Tosco.*
Un Angel.	*Silvio.*		*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Lucifer con algun estruendo.

Lucif. MOntañas de Palestina,
cuyas cumbres elevadas
abordais con esa Esfera,
siendo Atlantes de su estancia:
Aves, que ocupais el viento,
fieras, que abatìs montañas,
ayres, que correis ligeros,
fuentes de bruñida plata:
Tierra, madrasta del hombre,
con harta causa madrasta,
escuchad, estadme atentos;
y si acaso en mi arrogancia
no aveis notado quien soy,
oíd, que Luzbèl os habla,
à cuyo precepto tiemblan
las infernales esquadras.
Yo soy quien al mismo Dios
se atreviò (pese à mis ansias!)
escandalizando el Cielo,
descompuse sus moradas.
Mas ay de mi, que un Miguèl,
solo con una palabra,
hace que baxe al Abismo
acompañado de quantas
quadrillas me obedecieron;
pero con mis fuertes garras,
por empeñar à vengarme
de su maquina estrellada,
desencaxé los dos Pólos,
y eclipsè sus luces claras.
Sabed, pues, montes, y selvas,
que traygo el alma abrasada
en mas ira, en mas incendio,
en mas penas, en mas ansias,
en mongibelos mayores,
y en mas insufribles brasas,
en mirar que una Maria,
(aqui el corazon se pasma,)
que fue Justa, y Santa siempre,
que

que fuè Pura , y siempre intacta,
ofreciò Virginidad
à su Criador (ò rabias !
aun à decirlo no acierto)
pues como la hallo casada?
Este misterio no alcanzo:
mis embidias no bastaban,
sin tantas desdichas, Cielos?
pues presumo (ay suerte avara!)
que ha de ser esta Muger
quien mi cabeza quebranta;
mas yo tratarè de modo,
que el hombre vil à mis plantas
pague ::- *Sale en Angel.*

Angel. Fiero Cocodrilo,
què discurres? en què andas?

Lucif. Gabriel, en que el hombre pene,
y en esta espelunca opaca
pague lo que el pensamiento
duda, teme, y nunca alcanza.

Ang. Barbaro, de darle penas,
oy mayores riesgos sacas.

Luc. Riesgos? en què? *Ang.* El Cielo quiere,
que se te oculte la causa
de tan Divinos Mysterios;
y asi, sin que entiendas nada
de lo que el Cielo permite,
en confusion intrincada,
oiràs, y quedarà en tí
la duda como se estaba.

Lucif. Traza, que yo harè de modo,
que no se me oculte nada.

Ang. Pues yo à una hermosa Azucena,
à una Deidad Soberana,
à una Escala, Torre, y Huerto,
Puerta, Ciudad, y Muralla,
para restaurar el Hombre,
parto ahora à visitarla
de parte del Dueño mio.

Lucif. No te entiendo; ha de la estancia
de ese cabernoso alvergue,
castigad esa canalla.

La Musica dentro en tono triste.

Music. Para templar el rigor
de nuestra culpa, y desgracia,
lluevan las nubes al Justo,
venga el rocìo del Alva.

Lucif. Lluevan las nubes al Justo,
venga el rocìo del Alva!

Corre el Angel una cortina, donde estarà Maria como se pinta en la Encarnacion.

Angel. Dios te salve, Pura Estrella,
Señora llena de gracia,
pues la tercera Persona
ya te cubre con sus alas:
el Señor Dios es contigo,
Pura, y Soberana Infanta,
pues le enamoraste tanto,
que oy à tus Entrañas baxa:
Bendita seais mil veces
para Estrella trasmontana,
entre todas las mugeres,
que hijas de Eva se llaman.

Dent. Music. Para templar la quietud
de nuestros llantos, y ansias,
dadnos, Señor, à tu Hijo,
cumplid, Señor, la palabra.

Lucif. Dadnos, Señor, à tu Hijo,
cumplid, Señor, la palabra;
Musicos son de estas voces
Profetas, y Patriarcas,
cuyo mysterio no entiendo,
si mas no se me declara.

Maria. Quien eres, Joven hermoso?
por que confusa, y turbada
me tienen ya tus razones,
me dexan ya tus palabras.

Ang. Yo soy, candida Maria,
un Ministro de la Casa
de aquel Salomòn Eterno;
y pues fuiste preservada
de aquella primera culpa,
de aquella primera mancha,
oy me manda, que te diga
en tan divina Embaxada,
que en tu Vientre virginal
quiere tomar carne humana.

Lucif. Què confusa baterìa
de dudas al pecho asaltan!

Maria. Pues como puede ser eso,
si à Dios le dì la palebra
de observar siempre pureza,
y de permanecer casta?

Ang. El como, Dios solo sabe,
pues que tiene reservada

el

el Espiritu Divino
èl en sì mismo la causa:
y en fè de aquesta verdad,
ya permanece preñada
tu amada Prima Isabèl
oy en la edad mas anciana.
Maria. Pues Yo postrada en el suelo,
confieso, que soy la Esclava
del Gran Señor que te embia,
y que mi humildad ensalza.
Music. Gloria à Dios en las Alturas,
y en la Tierra paz, y gracia.
Lucif. Gloria à Dios en las Alturas,
y en la Tierra paz, y gracia!
Music. Ave, por que sea bendito
el Fruto de tus Entrañas.
Lucif. Què es esto, Cielos? què es esto?
detente voz, que me matas.
Ang. Orbes, escuchad al Cielo,
que alegres albricias canta.
Music. Verbum caro factum est.
Ang. Agradecedle la salva.
Music. Et habitabit in nobis.
Ang. Queda à Dios, Paloma intacta,
por que yo parto gozoso
peynando Esferas sagradas.
Lucif. Huyendo voy de mi mismo:
Hombres, fieras, prados, plantas,
huid de mi,
huid mi fiera saña,
que esgrimo contra todos
oy mi rabia. *vas.*

Sale San Joseph.

Joseph. Velgame el Cielo! de què
proceden luces tan claras?
quien causa tantos candores?
y quien tantas glorias causa?
Asombrados los sentidos
discurro toda mi casa,
buscando à mi amada Esposa
con mas que amorosas ansias;
pero en su Retrete (ay Cielos!)
en extasis elevada,
todo el Cielo miro en ella,
y el alma absorta, y turbada,
cobardemente se ofusca,
y dulcemente se abrasa.
Maria. Valgame el Señor Divino,
que se alverga en mis Entrañas!
esto es ilusion, ò sueño?
no, que son verdades claras:
ya de recogerme es hora.
Joseph? *Joseph.* Dulce Esposa intacta
tan tarde sin recogeros?
Maria. En la labor ocupada
he estado, y en la Oracion.
Declararèle la causa; *ap.*
mas no me parece justo,
por que si mi Dios gustàra,
me lo mandàra tambien
el Angel en su Embaxada.
Joseph. Declararè lo que he visto? *ap.*
mas si estas luces exalan
de las glorias de Maria,
para què se asusta el alma?
Dexad que ponga la baca
donde vos poneis las plantas,
que quien goza glorias tantas,
aqui sus labios retoca.
Maria. No, Joseph, à quien le toca
esa humildad es à mi,
alzad, pues, no esteis asi;
llegad, llegad à mis brazos,
goce el alma aquestos lazos,
pues tal dicha merecì.
Joseph. Sois, candido Dueño mio,
èmula al quarto Farol;
con lo que prestais al Sol,
se alumbra el Tridente frio.
El sèr sois de mi alvedrìo,
cuya beldad singular
muestra, dando asombro al mar,
gloria al mundo, luz al ayre,
valentìa en el donayre,
y donayre en el mirar.
En fin, sois, Maria, à quien
adoran mis pensamientos,
en quien admiro portentos,
à quien amo sin desdèn,
quien, por que con luz estèn,
dà à los Cielos claridad,
quien agrega à esa beldad
un amor, que eterno viva,
quien libertades cautiva,
quien roba la libertad.
Maria. Dexad, dulce Dueño mio,

de alabar ya mi humildad.
Jos. De esa hermosura, y beldad
no avrà en mì jamàs desvio.
Maria. A vos rindo mi alvedrìo.
Joseph. Mi alvedrìo à vos ofrezco.
Maria. Con vos nada ya apetezco.
Joseph. Del siglo nada me agrada.
Maria. Sin vos, Señor, todo es nada.
Joseph. Sin vos, mil penas padezco.
Maria. Yà, que os recojais espero.
Joseph. Ese gusto quiero daros.
Maria. Todo mi anhelo es amaros.
Joseph. Y yo adoraros infiero.
Maria. De vuestra virtud lo espero.
Jos. Yo esa dicha me prometo;
soy vuestro esclavo en efecto.
Maria Nò sois fino mi Señor.
Jos. Qien viò Santidad mayor!
Maria. Quien viò Varon mas perfecto!
Silv. Hermosa Laura::- *Laur.* Ay de mi!
Silv. Tu con llanto? tu con ceño?
quien diò lugar à tus ojos
para parecer mas bellos?
en quatro meses de ausencia
tanta mudanza en ti veo?
Quien à tus hermosas niñas,
conchas lucientes del Cielo,
sacò perlas, à pesar
de los nacares de adentro?
Que es esto, dueño querido;
Laur. Ya, señor Silvo (yo muero!)
quiso mi padre (ay de mi!
para què la vida quiero?)
que os pierda (temblando estoy!)
y que muera, pues que os pierdo.
Silv. Como perderme, mi bien?
Laur. Como fue mudable el tiempo.
Silv. Què mudanza, si te adoro?
Laur. Todo nuestro amor fue sueño.
Silv. Sueño llamas nuestro amor?
Laur. Si, pues acabò tan presto.
Silv. Son zelos? *Laur.* Pluguiera à Dios.
Silv. La causa, mi bien, espero.
Laur. La causa es morir. *Silv.* Què dices?
Laur. Que tal el corazon tengo,
que si procuro animarle,
late el volante del pecho,
diciendo: Calla tu mal,
si es que ha de vivir tu dueño.
Silv. Mas me matas de esa suerte;
dime, señora el suceso.
Laur. Casòme mi padre, Silvio:
mira si tanto veneno
podrà dividir un alma;
y dexar con vida un cuerpo.
Silv. Bien, Laura, avré menester
mas valor; valedme, Cielos,
en este terrible lance!
Que dices? *Laur.* Lo que no pued
decir sin morir, pues vivo
sin poder hallar remedio.
Silv. Yo lo impedirè à pesar
de quantos lo huvieren hecho,
dando muerte à ese tirano.
Laur. Eso es perderme, y perderos.
Silv. De modo, que lie as gusto
de gozar ageno dueño?
Laur. Llevo gusto de morir,
y voy trazando mi entierro.
Silv. Asi tanto amor agravias?
Laur. Nunca te agraviò mi pecho.
Silv. Pues como quieres casarte?
Laur. Yo casarme? quiera el Cielo,
que antes de poner el yugo,
me ahogue mi sentimiento.
Silv. Yo soy tu esposo, mi bien.
Laur. Ya es tarde, no puede serlo.
Silv Quien lo impide? *Laur.* Mi fortuna.
Silv. Quien fue la causa?
Laur. Un precepto.
Silv Y me has de olvidar? *Laur.* Es fuerza.
Silv Y mi amor? *Laur.* Ese fue viento.
Silv. Mi firmeza? *Laur.* Fue soñada.
Silv. Y te perdi? *Laur.* Sin remedio.
Silv. Quien es el dichoso? *Laur.* Tosco.
Silv. Ese es mayor sentimiento;
y por un bruto me olvidas?
Laur. Por que mi honor es primero;
y à Dios, Silvio, Silvio, à Dios,
que ya por el monte el eco
de mi esposo da en mi oìdo;
y pues se acabò ese tiempo,
haz cuenta fue nuestro amor
flor deslucida de almendro,
que nace en brazos del Alva,
y viene muerta naciendo. *vas.*

Silv.

Silv. Aguarda, Laura tyrana,
que si no muero primero,
que tal agravio permita,
fabula serè del Pueblo;

Salen Tosco, y Albano.

Tosc. No teneis que os reir.
Silv. Tosco, y Albano son estos.
Alban. Eres un simple, un menguado.
Silv. Y pues escapar no puedo
de hablarles, en tantos males
remedio, y paciencia, Cielos.
Alban. Silvio, seais bien venido.
Silv. Vos, Albano, bien estado.
Tosc. No sabeis que me he casado,
de que estò ya arrepentido?
Silv. Mucho me huelgo; ha pesar! *ap.*
Alban. No seas sobervio, jumento.
Tosc. Sabeis si este casamiento
se ha hecho à luego pagar?
Alban. Que has de ser dichoso infiero.
Tosc. Laura es la novia. *Silv.* Què oì!
Tosc. Silvio, casaos vos por mi,
y os darè encima dinero.
Silv. Yo sè, que con Laura gana
tu amor, por hermosa, y bella.
Tosc. Y sabeis vos si es doncella?
Alb. No es gallarda? *Tosc.* Ni aun pabana;
Silv. Laura es discreta, es hermosa:
ay de mi, que estoy sin juicio! *ap.*
Tosc. Aì està à vuestro servicio,
aunque para vos no es cosa.
Alban. Yo no entiendo tu pasion:
como, di, tan mal la quieres?
Tosc. Por que todas las mugeres
tienen mala condicion.
Si es altiva, es intratable;
si es necia, es impertinente;
si es hermosa, nada siente;
si es fea, es irremediable.
Si es limpia, es muy melindrosa;
si es sucia, es un satanàs;
si sobervia, un barrabàs;
si habla poco, maliciosa.
Si no la quieren, se emperra;
y si la quieren, no quiere,
si no ay paseo, se muere;
y haviendole, todo es guerra.
La mas fina, es la mas perra;
la mas sabia, mas errada;
y la mas cuerda, taymada;
las mas docil, mas entera;
pues si la entrega el marido
algun poder algo cuerdo,
aqui es, tio, donde pierdo,
y con razon, el sentido.
Es una cruel harpìa,
entra con fuerza à mandar,
y el pobre viene à pagar
lo que llaman gurrumina.
Otras mil cosas, el tal
ha de callar como un muerto;
y si no, tenga por cierto,
que havrà azote garrafal:
de manera, que en rigor,
si lo quieres entender,
para un hombre la muger,
la ninguna es la mejor.
Silv. Bien estudiada en ti està
del casado la tragedia.
Tosc. Cada uno cuenta en la feria
como en la feria le và.
Alban. Con tu esposa con quietud
te gozaràs con reposo,
pues que fuiste tan dichoso.
Tosc. Tal tengais vos la salud.
Silv. Ya mi vida và perdida; *ap.*
mas sabrèla reprimir,
por que el placer de morir
no me buelva à dar la vida. *vans.*
Sale Lucif. Traygo una pena mortal,
tal, que el alma me suspende,
y aunque mi mal no se entiende,
ya sè que es grave mi mal.
Mi dolor es mi caudal.
y dèl solo me alimento;
y aunque replicarle intento,
por que lo pide mi suerte,
hallàra facil la muerte,
si me faltàra el tormento.
Que es esto, Dios, que entre penas
de siempre eternos desvìos,
siendo como oprobios mios
las alabanzas agenas,
à mas rabia me condenas?
pues Maria (ò mal cruel!)
de visitar à Isabèl

vie-

viene preñada, y me admiro;
mas miento, que aunque lo miro,
te has engañado, Luzbèl.
Mas no està casada, Cielos?
no es muger? no hay que dudar:
pues por què no han de cesar
mis temores, y desvelos?
Angeles (què desconsuelos!)
Joseph puro! estoy dudoso;
pues como, siendo su Esposo?
ay mas infeliz estado!
Rezelando este cuidado,
del preñado està zeloso.
Aqui invisible (què error!)
pretendo (què rabia, y pena!)
pues mi dolor me condena,
examinar el dolor:
no quiero vuestro favor:
Cielos, vengan mas rigores.
Solo estos castos amores
tengo de experimentar;
pero què nuevo pesar
quieren darme estos Pastores?

Dicen dentro Laura, Tosco, Albano, y Silvio.

Laur. Ha del Valle. *Tosc.* Ha de la Selva.
Alban. Silvio, Laura. *Tosc.* Laura, Silvio.
Laur. Baxad al Valle, Zagales.
Tosc. Laura, rueda de esos riscos. *Salen.*
Alban. Vereis el mayor portento :;-
Tosc. Oirèis el mayor prodigio :;-
Alban. Que ha dibuxado la fama.
Tosc. Que jamàs vieron los siglos.
Laur. Y à vuestras voces sujeta :;-
Silv. Y à vuestro acento rendido :;-
Laur. Aguardo vuestro suceso.
Silv. Estoy à oirlo propicio.
Tosc. Dame, Laura, por tu vida,
si es que no las has perdido,
una de las dos orejas,
y oiràs lo que te digo.
Alban. Atended à mis palabras,
y oirèis :;- *Tosc.* Yo lo dirè, tio.
Alban. La nueva mas venturosa,
y de mayor regocijo,
que haveis visto en vuestra vida.
Silv. Pues bien, què os ha sucedido?
Alban. Sabed, que de Nazaret,
por dilatados caminos,
Maria, y Joseph su Esposo
de visitar han venido
à Isabèl su Prima, y buelven
los dos por nuestro cortijo.
Silv. Què decìs! hablais de veras?
Tosc. Digo, que yo los he visto,
y aun hablado *Laur.* Y donde quedan?
Alban. Cerca de ese Lugarcillo,
que sirve de guarnicion
à la falda de ese risco.
Tosc. Venìa Maria hermosa
sobre un tosco jumentillo,
tan ufano en verse preso
con aquel peso divino,
que parece que decìa,
aunque con burral estilo:
Humillaos, montes, que traygo
toda la Gloria conmigo.
Alban. Traìa en su hermosa cara,
cuaxada de terso lino,
un volante rebozado,
al descuido, y sin aliño;
salian por el rebozo
tal vez los cavellos rizos,
à cuyo explendor Apolo
escondiò su luz corrido.
Has visto al amanecer
abrir los cogollos finos
llenos de aljofar, y perlas,
de la Aurora desperdicios?
Tosc. No heis de llevarme por eso,
que haviendo à Maria visto,
quien para contar sus gracias
no ha parecido entendido?
No has visto los Cynamomos
por esos valles floridos?
has visto Claveles roxos?
has visto hermosos Narcisos?
pues Cynamomos, Claveles,
Aurora, Sol, y Narcisos,
en comparacion de aquella,
à cuyas plantas me rindo,
sombra obscura parecieron,
y breve luz del Sol mismo.
Alban. Y para decirlo todo,
aunque asombrado, y corrido,
visteis el Sol en los brazos
del Alva recien nacido,

con cuya vista los prados,
y los arroyuelos limpios
ostentan mas lozanìa,
adquieren mayores brios?
pues con mas puros candores,
y con mas brillantes gyros,
daba vida, daba sèr,
daba gloria, daba alivio
à los prados, à las fuentes,
y las selvas. *Tosc.* Tente, tio,
à los paxaros canoros,
al mas fresco vientecillo,
à las montañas, y arroyos,
á:: no sè lo que me digo,
Visteis al amanecer
un hermoso paxarillo?
has visto una fuentecilla
con el rostro cristalino,
y no has visto una azucena,
como tres, y dos son cinco?
No has visto:: *Silv.* Detente, Tosco,
no miras que vas perdido?
Tosc. Vaya muy en hora buena,
que es mi mayor regocijo
no topar comparacion
en todo quanto ay nacido,
para alabar à Maria.
Alban. Es verdad, yo lo confirmo,
que en todo aventaja à todo
ese Oriente peregrino.
Laur. Bien merece tanta gloria
quien tal dicha ha merecido.
Silv. Por nueva tan venturosa
vivais, Albano, los siglos
del paxaro que en Arabia,
entre abrasados zafiros,
de su sèr mismo renace,
à imitacion de sì mismo.
Lucif. Callad, villanos, cobardes,
que por ese Cielo Empyreo,
à quien me atrevì sobervio,
y à quien ultrajò mi brio,
que en atomos voladores,
que en desmenuzados vidrios,
tan altos os eche, que
seais del viento desperdicios.
Silv. Què voz tan tremenda es esta?
Laur. El pecho aun no late timido.
Alban. Yerto el corazon no muevo.
Tosc. Valgame el Nombre digno
de la Aurora Soberana,
que ya por el valle miro!
Lucif. Y à mi me valga el Infierno,
pues afrentado, y corrido,
de esa Muger voy huyendo,
deme su amparo el Abismo. *vas.*
Alban. Salgamos à recibirlos.
Silv. Y en amantes regocijos
la bienvenida les demos.
Tosc. Pues cantad todos conmigo.
Cantan todos, y salen Joseph, y Marìa.
Cant. La Morena de mas Cielos,
que tiene el campo Turquì,
en flores, y verdes años,
mayorazgo es del Abril.
Silv. Toda de flores formada,
toda de glorias vestida,
dulce acento de la vida
sois, Soberana Casada,
tan alta, tan sublimada,
que aunque en amantes desvelos
quiera remontar los vuelos,
no os alcanzarà mi pluma,
por que sois, Señora, en suma,
la Morena de mas Cielos.
Laur. Espejo de luz hermosa,
golfo de Soles, adonde
lo mas Divino se esconde
al lince mas animoso;
aun lo menos misterioso
de quanto venero en ti,
por grande se huye de mi,
que ay en ti luces mas bellas,
que en todo el vulgo de estrellas,
que tiene el campo Turquì.
Alban. Tus infusas perfecciones
lucieron desde la cuna,
sin que huviese luz ninguna
con sospecha de borrones;
tan iguales tus acciones
son, tan puramente estraños
resplandores contra engaños,
que esta Divina verdad
se verá en la ancianidad,
y en flores, y verdes años.
Tosc. No ay pinceles, ni colores,
que

que puedan formar pintura
de tan sublíme hermosura,
ni en las luces, ni en las flores;
mas de todas las mejores
se ofrecen de mil en mil,
y con despojo gentil,
para dibuxarte hermosa,
se te vinculò la Rosa
mayorazga del Abril.

Laur. Levantad el rostro honesto: à Marìa)
estais descontenta acaso?

Maria. Dios sabe el placer que paso,
aunque no le manifiesto.

Alban. Joseph, no hablais? què es esto?
celebremos tan buen dia.

Tosc. Ea, hermosa Maria,
no esteis con tanta tristeza,
que no es bien que esa belleza
no estè con mas alegrìa.

Maria. Joseph, y Señor, penosa
està vuestra voluntad,
con menos ceño mirad
à vuestra Prenda, y Esposa:
encapotada, y quexosa
la voluntad, y el desvio!
què es aquesto, Esposo mio?
mirad que temo, en rigor,
que encapotarse el amor,
es que padece algun frio.

Joseph. Miro un rostro peregrino,
bella emulacion del Sol;
pero no, que su arrebol
le contemplo en vos mas fino:
hallome, Señora, indigno
de merecer merced tanta,
y asi humilde à vuestra planta
perdon os pido, Señora,
que quien ese rostro adora,
hasta el Cielo se levanta.

Tosc. Bien aya quien os pariò.

Silv. Tal honestidad no vì.

Tosc. Si fuera Laurilla asi,
como la quisiera yo!

Laur. Amor casto me infundiò
este modesto mirar.

Silv. Yo bien quisiera olvidar
à Laura, mas no es posible;
este dolor tan terrible,
Cielos, en què ha de parar?

Alban. Venid, Joseph, à mi casa,
y con mano liberal,
de aqueste pobre caudal
disponed, señor, sin tasa.

Tosc. Laura, no seas escasa,
aparejame el pollino,
que à Joseph todo el camino
se le tengo de ofrecer,
y echame luego à cocer
un menudo de cochino.

Maria. Vèn, Esposo. *Josep.* Què rezelos!
vamos, mi Bien: fiera herida! *ap.*
quitadme, Cielos, la vida,
ò dadme paciencia, Cielos.

Vanse, y quedan solos Laura, y Silvio.

Silv. Laura. *Laur.* Terribles desvelos!

Silv. Advierte *Laur.* No ay que advertir.

Silv. Escucha. *Laur.* No te he de oìr.

Silv. Sabré morir por que amè.

Laur. Sabràs? *Silv.* Si.

Laur. Pues yo sabrè,
por que te quise, morir.

JORNADA SEGUNDA.

Sale un Angel, y Lucifer.

Ang. Tu tienes atrevimiento,
barbaro Esfinge, à ponerte
de esta admirable Clausura
à los umbrales celestes?
No adviertes, que en esta casa
vive Maria, à quien debes
temer Judith valerosa,
si eres tyrano Olofernes?
en què la idèa vacila?
què anhelas, ò què pretendes,
si han de salirte tan mal
tus congeturas crueles?

Lucif. No te cansas de emutarme?
dexame, Gabriel, que intente,
pues es prudente Joseph,
si con zelos ay prudentes.
El preñado de Maria
obscurecerse no puede:
èl no es virgen? yo no he sido
Argos vigilante siempre
à su honestidad, y sè,
que parte en esto no tiene?
pues què mysterio se encierra

de Maria en el Alvergue?
Ang. En ella: buen quebradero
ya de cabeza te tienes.
Lucif. A èl no le atormentan zelos?
Ang. Què importa que le atormenten.
Lucif. Yo he de ganar la victoria.
Ang. Serà ganar à perderte.
Luc. Trueno serè desgajado
de esa maquina Celeste.
Ang. Yo rayo, que à tus ardides
despedace, abrase, y queme.
Lucif. Fuego seràn mis palabras,
que su deshonor recuerden.
Ang. Las mias contra ese fuego
tendràn candidèz de nieve.
Lucif. Pues Gabrièl, à la batalla.
Ang. Ea, Luzbèl, à vencerte.
Lucif. Puede mucho aqueste brazo.
Ang. Mas el Brazo de Dios puede.
Lucif. Yo me atreví al mismo Dios.
Ang. Què ganaste en atreverte?
Lucif. Vengarme de su Poder.
Ang. Calla, ingrato, no blasfemes.
Lucif. Pues à vencer à Joseph.
Ang. A que en èl veas tu muerte.

Sale San Joseph.

Joseph. Cielos, si serà verdad
aquesto que me sucede?
si, que no puede dudarlo
el mismo que lo padece:
Maria ha muerto mi vida;
yo amante, y ella imprudente;
ella ingrata, y alevosa.
O pese à la lengua aleve,
que tal dice! y pese à mi,
que permitò que lo cuente,
sin que à fuerza del dolor
en el pecho se me quiebre
el corazon à pedazos,
tierna, y dolorosamente.
Ang. Ya està Joseph en campaña,
ea, no llegas? què temes?
Lucif. Absorto quedo al mirarle;
mas què es lo que me sucede?
mis trayciones me acobardan?
Ang. Mi vencimiento me aliente.

Llega al oìdo de Joseph el Demonio, y el Angel al otro lado, cogiendo al Santo enmedio.

Lucif. Preñada Maria està,
tu mucha deshonra advierte.
Joseph. Valgame Dios, què saeta
entrò en el alma tan fuerte!
Maria preñada! Cielos,
quien del amago no muere?
sin duda no he reparado
en ello, por que no puede
haver otra causa para
no morirme de repente.
Pues buen remedio, ansias mias,
miremos atentamente
aquesta deshonra horrible,
serà vuestro fin mas breve.
Ang. Maria es toda pureza,
y en ella caber no puede
mancha de culpa, y es Dios
el que sus obras defiende.
Joseph. Pero no es Angel Maria
no es el Sol resplandeciente,
cuyos brillantes candores
siempre viven, nunca mueren?
No es de la Estirpe preclara
de David, Rama eminente,
que en fragrancia, y hermosura
ella à sì misma se excede?
No es la Zarza, que abrasada,
mas la virtud resplandece?
No es la Aurora, que al valor
se vivifica luciente?
No es la Judith valerosa,
y la Abigail prudente?
Pues albricias, que con esto
vivo, si el dolor no miente.
Lucif Ese es discurso amoroso,
mira el preñado patente,
y si tu no has sido causa,
el desdoro que te adquiere.
Joseph. Mas no es Marìa muger?
Lucif. Si es. *Joseph.* No pudo ofenderme?
Ang. No pudo.
Joseph. Valgame Dios!
què laberinto es aqueste?
Lucif. Tu en su preñèz no eres parte.
Joseph. Es razon muy evidente.
Ang. Dios podrà darte consuelo.
Joseph. En èl es bien que le espere.

Lucif. Que està preñada, no ay duda.
Joseph. Fuerte argumento es aqueste!
Ang. Obra puede ser de Dios.
Joseph. Què consuelo el alma siente!
Lucif. Yo solo te desengaño.
Joseph. Mas como se compadece
preñèz, y virginidad?
mucho mas mis dudas crecen.
Ang. Yo verdades te amonesto.
Joseph. Què ahogos! Cielos, valedme!
por que à sufrir tantos golpes
no basto yo solamente:
¿ què puedo hacer?
Lucif. Entregarla
à que se cumplan las leyes,
y que muera apedreada.
Joseph. Mas muera Maria.
Ang. Tente,
por que es el dechado en quien
toda honestidad se aprende.
Joseph. Ay Esposa de mi vida!
dexarète? dexarète?
mas no me atrevo.
Ang. No hagas tal,
por que no lo merece.
Joseph. Ya yo me espantaba (ay triste!)
que los consuelos viniesen,
sin que pisase la sombra,
que los males me prometen:
de bienes à males, dicen,
que se pasa facilmente;
pero de males à males,
hallo yo que es mas frequente;
ay de mi, que ya mi dicha
todo el bien en mal convierte!
venga un bien sin mal, pues todo
cabe en mi esperanza breve;
y pues que tan afligido *Llora.*
tu Bondad, Señor, me tiene,
aya remedio à mis males.
Lucif. O pese al Infierno aleve!
que lagrimas de Joseph
puedan bastar à vencerme!
Ang. Vete al punto, engañador,
intrincada Esfinge, vete,
ò haré que pruebes mi brazo.
Lucif. Ya yo pruebo à obedecerte, *vas.*
Joseph. Socorro, piadosos Cielos,
Echase à dormir.
si un infeliz le merece.
Ang. Ya que en confuso letargo
el Cielo quiso ponerte,
por que se quiten tus dudas,
casto Joseph, oye, atiende.
El preñado de tu Esposa
alto Mysterio contiene;
Dios, por redimir al hombre,
quiso en su virgineo Vientre
tomar la mortal librea:
mira si es favor aqueste,
para que tus penas
en glorias se truequen,
pues Padre de Dios
ya llamarte puedes;
del Espiritu Divino
es esta obra excelente,
el como, èl solo lo sabe,
pues que solo à sì se entiende.
Esta es aquella Doncella,
que los Profetas ofrecen,
que ha de dar el Fruto opimo,
con que el hombre libre queda;
queda en paz, Joseph dichoso;
buelve à ver tu Esposa, y cree,
que Dios te ha venido à vèr
con nueva tan excelente.
Joseph. Quien aquesto llega à vèr,
como de gozo no muere?
Aguarda, Querub, que puede
tambien matarme el placer:
Ay mi Soberana Esthèr!
perdonad tan grave exceso;
vuestro esclavo me confieso,
y si me favoreceis,
mi mucha humildad vereis:
dexad que viva en Vos preso,
qual pintada mariposa,
que à la luz de una candela
avarienta se desvela,
de su explendor cuidadosa;
asi yo, Maria hermosa,
solicito buelvo à casa,
à vèr la luz, que sin tasa
arde en hermoso arrebol:
mas Vos, mi bien, sois el Sol
donde mi alma se abrasa.

Sale Laura con una vela encendida, huyendo de Silvio, y Silvio tras ella.

Laur. De tu atrevimiento ingrato ::-
Silv. De tu amor (ay dueño mio!)
Laur. Se halla corrido mi honor.
Silv. Mi afecto se halla corrido.
Laur. Ay de mi! que à cada paso
haya de hallar mi peligro,
y me persiga este engaño!
mucho de mis ojos fio.
Silv. Si he de morir, sea venciendo,
pues muriendo, estoy vencido.
Laur. Voyme. *Silv.* Exalacion volante,
donde en rayos fugitivos
dexas burlados los ojos,
que estàn ciegos de haver visto;
adonde, causa, y objeto
de este mi mayor delirio,
mueves las plantas, que vuelan
sobre sendas de suspiros?
Laur. Pastor, aquestas montañas,
tan para mi mal venido,
que me sigues, y me pierdes,
incredulo à los avisos,
no sabes, que en fe jurada
en las manos del destino
soy agena? tengo amor,
y doy, que de esto me olvido,
por mi honor he de pagar
la fè que jurè al marido;
esto he de cumplir, por que
se castiga en nuevos ritos
con la vida, y tu no atiendes
à mi honor, ni à mi peligro.
Silv. No vès que mi amor no cabe
en todo yo, y sale altivo
à explicarse por los labios
impaciente como rio?
Laur. Y mi honor? *Sil.* Yerros de un loco,
de la vida son peligros,
no del honor.
Laur. Encanto de mis sentidos, dexame,
que no sè què responder:
dexame por Dios te pido.
Silv. Cera serè à tus palabras.
Laur. Yo à las tuyas serè risco.

Tosco al paño acechando.

Tosc. Aqui, señor de mi alma,
vengo yo como nacido.
Silv. Dame, señora, una mano.
Tosc. Hasta ahora no ha caido.
Laur. Esa es de Tosco mi esposo.
Tosc. Luego quise yo decirlo.
Silv. Haz, que me abrasen tus soles.
Tosc. Podràte dar tabardillo.
Laur. Para ti ya son nublados.
Tosc. Y en mi cabeza llovido.
Silv. Yo darè muerte à tu esposo.
Tosc. Tembrando estò hecho un ovillo.
Laur. Serà perderme mas presto.
Tosc. Lindamente ha respondido.
Silv. Pues lo que no puede el ruego,
podrà la fuerza.

Sale Tosco. A espacito,
aya paz entre dos ruines:
loado sea Jusu-Christo.
Laur. Yo, esposo Silvio, si, quando::-
Silv. Ay suceso mas impio!
Tosc. No se turben sus mestedes,
que soldemente he venido
por si en caso de discordia
ser tercero necesito.
Silv. Yo, Tosco, he venido solo,
como sabeis que os estimo,
no mas de::- *Tosc.* A estimar à Laura.
Mas yo vengo prevenido
de un veneno, para que
pueda morir sin sentillo;
en la Ciudà un Boticario
(que yo nunca he conocido)
aquesta rosca me diò,
y dixo: Aqui và escondido
con que podràs darla muerte.

Sale Lucifer.

Lucif. Todos son engaños mios,
que por que no tengan paz,
esta industria he prevenido,
pues no puedo de su vida
ser el ingrato Ministro,
por que aquesta casa tiene
à Maria por asylo;
pero en lo que para quiero
vèr à esta parte escondido.
Laur. Hablando entre sì mi esposo! *ap.*
què havrà à solas discurrido?
Què discurso à desvelaos

os desvela con instancia?
Tosc. Para vos no es de importancia.
Laur. Pues que quereis?
Tosc. Què? mataros.
Laur. Ya que el rigor no se aplaca,
ni el llanto, que en mi se ve,
me haveis de decir, por què
me quereis matar? *Tosc.* Por flaca,
enguillotrada, à destajo,
por Silvio andais, sèlo yo.
Laur. Yo por Silvio? *Tosc.* Pues si no,
por què os poneis tanto ajo?
Laur. Mi verdad siempre es desnuda,
vuestra crueldad es avara.
Tosc. La untura de vuesa cara
lo està diciendo, aunque es muda.
En cortesia á rogaros
llego, que de mi os fieis,
dexaos matar, pues sabeis
lo que gano por mataros.
Laur. Pensarlo solo me ahoga
con el llanto que destilo,
està mi vida en un hilo.
Tosc. Presto estarà en una soga.
Laur. Andad conmigo mas franco
en tan desastrados plazos,
dadme siquiera los brazos.
Tosc. Esso fuera quedar manco.
Laur. Tosco, aqueso es maltratar
vuestro honor. *Tosc.* Estais llocida,
y Eva no se viò vestida
hasta despues de pecar.
Laur. Jamàs el Sol viò una arista
de mi honor en el crisol.
Tosc. En lo que no ha visto el Sol
es donde os perdeis de vista;
mas si morir ahorcada
os parece que no es bueno,
probad de aqueste veneno,
que traygo en esta empanada.
Lucif. Habrà otro infeliz estado,
que se compadezca à aqueste!
que à mi cuidado me cueste
de estos viles el cuidado!
Laur. Si no comò, soy perdida:
quiero comer (pena grave!)
que mas vale que se acabe
esta miserable vida; *Hace que come.*
nadie ha de poder librarme.
Lucif. Llamame à mi, que si harè.
Laur. Cielos hermosos, què harè
para poder consolarme?
pero muera, ò no, fingido
propondrè un desmayo yo:
Ay de mi! *Cae desmayada.*
Tosc. La purga obrò,
pues que sin sentir se ha ido.
Lucif. Barbaro, cruel, tyrano,
què ha hecho tu infeliz suerte?
dì, como diste la muerte
sin culpa à un Angel humano?
yo de ello he sido testigo;
y pues ya no ay que esperar,
yo te ayudaré à horcar.
Tosc. Pues tengo guardado trigo?
Silvio al paño.
Silv. A saber en què ha parado
la causa de Laura, vengo;
y si corre riesgo, tengo
oy de morir à su lado.
Al paño Albano.
Alban. Voces al entrar en casa
me parece que escuchè;
y pues nadie aqui me vè,
he de saber lo que pasa.
Lucif. Silvio, y Albano han llegado,
y han de probar mi disgusto:
pongo en ellos algun susto,
pues yo muero de un cuidado.
Dentro truenos como de tempestad, y Laura se levanta asustada.
Tosc. Ay, què tempestades! quedo,
que es llover sobre mojado:
por san, que se ha levantado:
Dios de mi alma, què miedo!
Laur. Cielos, si à piedad obligo,
aunque ofendidos esteis,
pues que rendida me veis,
cese, Cielos, el castigo.
Silv. Laura no es la que he escuchado?
Alban. Silvio no es este que he oìdo?
de estàr èl aqui escondido
rezelo un grave cuidado.
Silv. Pues Tosco con miedo està,
robarla he de pretender.
Alban. Pues yo la he de defender,
si

si el Cielo ayuda me dà.
Lucif. Pues yo, por que cautelosos
casi advertìs mis cuidados,
os dexarè sepultados
en abysmos horrorosos.

Truenos como antes, y salen al tablado, como que quedan en tinieblas, tentando; Laura và àzia donde està Albano, y Tosco à la parte donde està Silvio.

Silv. Mas què repentino asombro ::-
Laur. Mas què confusas tinieblas ::-
Alban. Què opàcas obscuridades ::-
Tosc. Miren si aquesto es baxeza.
Silv. La region del ayre ocupa?
Laur. Sin la luz al mundo dexa?
Alban. Borrò al dia los candores?
Tosc. Digo, que es mi suerte negra.
Laur. Alumbrad mis pasos, Cielos.
Alban. La voz de Laura es aquella.
Silv. Aquella es la voz de Laura.
Laur. A Silvio oì: què harè, penas?
Silvio. *Alban.* Ya topaste à Silvio.

Llega Laura à abrazarse con Albano.

Laur. Señor, padre. *Alb.* El labio cierra,
y sigueme. *Laur.* A tu advitrio
pendiente mi vida llevas.

Llevanla, y vanse.

Lucif. Ahora, irritando à Silvio
de vèr que à Laura no encuentra,
harè que dè muerte à Tosco.

Sale Albano cantando, y anda por el tablado Silvio, y Tosco siempre tras dèl.

Alban. En esta quadra primera
dexando encerrada à Laura,
todo mi desvelo intenta
sacar à la calle à Silvio.
Silv. Laura hermosa, Laura bella.
Tosc. Escaveche quiere hacer
este que tanto Laurèa.
Silv. Mas aqui no oygo el tyrano,
que goza mi amada prenda?
matarèle entre mis brazos.

Topa Silvio con Albano, y asense de los brazos.

Muere *Tosc.* Valgame qualquiera Sto.
que estè mas à mano.
Alban. Què mal conoces mis fuerzas!
Silv. Mas vive Dios, que no es Tosco:
O tu, qualquiera que seas,
mi ansia, mi rabia, mis zelos,
veràs en mì fortaleza.
Alban. Si me sigues, à la mia
se humillarà tu sobervia.
Silv. Pues guia donde quisieres.
Alban. Pues vèn tras mi. *Silv.* Te siguiera
hasta el infierno mi brio.

Vase Albano, y Silvio.

Lucif. Y yo lo harè de manera,
que esa palabra se cumpla,
si el Cielo no te refrena;
todas mis trazas me salen *ap.*
al revès; y pues se queda
solo este Tosco, en èl
se vengarà mi sobervia.
Tosc. Dios mio, si esta mi casa
se ha pasado à la Noruega?
aqui algun Santo Gallego
me ayude. *Lucif.* De esta manera
el socorro has de tener.
Tosc. Ay Dios mio, que me llevan
los diablos! Maria hermosa,
ò quien agora te viera!
que à tus soberanas luces
todo es Sol, nada tinieblas.
Lucif. Calla, ingrato, que me ha muerto
ese nombre. *Tosc* Que me fuerza,
socorro, tio, socorro;
mas ya he topado una puerta,
por ella me vò; mas ya
me havia ido por ajuera. *vas.*
Lucif. Ya bolviò el dia à su sèr:
què novedad es aquesta?

Suena Musica, y sale el Angel.

Ang. Estaràs tu muy ufano,
por que tu ingrata cautela
aqueste enredo ha trazado?
pues sabe, engañosa bestia,
que ya Albano, Laura, y Silvio
en amable amistad quedan:
que si esta casa à Maria
tuvo hospedada, y en ella
sus Sagradas Plantas puso,
como quieres, di, que huviera
pendencia, odios, ni rencores?
y asi oy tus empresas
te han de salir mal, pues ellos

to-

todos sus amores dexan
por el amor de Maria.
Lucif. Dexame, no me refieras
lo que ya sè. *Ang.* Por què no?
Lucif. Por que mis males me acuerdas
solo en nombrar à Maria.
Ang. Pues di, no es bien te estremezcas
de oìr su Nombre Soberano?
Lucif. Es verdad, ya lo confiesa
mi voz, que rendirme á mi,
solo ese Nombre pudiera,
pues que rinde mi arrogancia,
y deshace mi sobervia. *vase.*
Ang. Surca abrasadoras llamas,
blasona sobervio en ellas,
que ya del hombre dichoso
el mayor gozo se llega. *vase.*

salen Joseph, y Maria.

Joseph. Hermosisima Maria,
pura, y candida Azucena,
mas que las Estrellas casta,
pues te coronas con ellas,
à quien esa Luna hermosa
con sus candores te besa
el Coturno, y es su dicha
el verse à tus plantas puesta:
Alto Ciprès encumbrado
con tan sacras excelencias,
que llegan al mismo Dios,
que es la Cima mas excelsa:
Tersa, y intacta Paloma,
que sola tu representas
de tu pura castidad
la mas realzada grandeza:
Pacifica, y dulce Oliva,
bella de los Cielos Puerta,
Sacro Jardin deleytoso,
adonde Dios se recrea:
Inexpugnable Palacio
de la mayor fortaleza:
Espejo lustroso, en cuyas
serenidades perfectas
se viò lo grande ser mas,
se viò crecer la pureza:
Nave hermosa de bonanza,
en cuya clausura excelsa
lo soberano de un Dios,
oy hecho Hombre se estrecha:
yo confiesso humildemente
mis graves inobediencias;
pero quien (ay Dios!) Señora,
tan grande dicha creyera?
Solo vos, Aurora Sacra,
tengo por clara evidencia,
que de este bien sois capàz,
y asi perdonarme es fuerza.
Maria. Solo Dios, amado Esposo,
para cumplir la promesa,
mi humilde pobreza busca,
olvidando su grandeza,
su indigna Madre me hace
y quiere que el Padre sea
un humilde Carpintero,
hecho con igual pureza.
Joseph. Quien en el mundo ha nacido,
ni nacerà, que merezca
tanto bien, y tanta gloria,
tal gozo, dicha tan nueva?
No has mirado una redoma,
Señora, que de agua llena,
si del cristal la despojan,
el agua en ondas traviesas,
con tornos de tersa plata,
unas con otras se encuentran?
y si intentan salir juntas,
mas en el cuello se estrechan?
Pues asi en mi corazon
son los gozos de manera,
que procuran salir juntos
para alivio de la lengua;
por todo el pecho se explayan,
hallando angosta la puerta,
y allà en el alma, su centro,
tan confusos se atropellan,
que las palabras me faltan
para glorias tan inmensas.
Maria. Ay en la India una flor,
que tan humilde, y pequeña
nace, que las demàs flores,
que en el valle el garbo ostentan
por su poca ostentacion,
jamàs à ella se llegan:
hierenla del Sol los rayos
al septimo mes, y apenas
su explendor la vivifica,
quando descollada muestra

tal fragrancia, y hermosura,
y al Cielo tanto se eleva,
que humildes todas las flores,
por su Reyna la confiesan:
Pequeña planta nacì,
pero con su Omnipotencia,
el Sol de Justicia Dios
mirò mi humildad, y en ella
hiriò el rayo de su gracia,
y asi esta rara fineza
al Sol ha de atribuirse,
y no à que yo la merezca.
Joseph. A quien no enternece, Cielos,
aquella beldad suprema!
Maria. Mi dicha es ser vuestra Esposa.
Joseph. Ay mi soberana Perla!
Maria. Sois mi Dueño?
Joseph. Pues por ti ::- *Mar.* Què sentìs?
Joseph. Solo me pesa ::- *Mar.* Decidlo.
Joseph. El edicto grave,
que oy ha promulgado el Cesar.
Maria. Si es precepto, en mi vereis
un dechado de obediencia.
Joseph. Ha dado el Emperador
oy un pregon, en que altera
el vulgo, pues en el manda,
que todas las descendencias
vayan juntas al origen,
quantos sus vasallos sean,
por que quiere registrarlos;
y de esto saber intenta,
por este modo, y camino,
quantos ay que le obedezcan.
Esto me tiene, Señora,
con un genero de pena,
por miraros tan preñada,
y considerar que es fuerza
el partirnos à Belèn,
por ser allà la cabeza,
adonde nuestro linage
su mayor blason ostenta,
por que del grande David,
aquel Santo Rey Profeta,
su estirpe, y origen tiene
toda nuestra descendencia.
Maria. No os aflija, Señor, nada,
que sin duda el Cielo ordena
este camino, por que
sea para gloria nuestra.
Joseph. Ay amante, y dulce Esposa!
quien grande poder tuviera
solo para regalaros!
pero son cortas mis fuerzas.
Salen Silvio, Laura, Albano, y Tosco.
Silv. Aquesta ha de ser la casa,
si no me engañan las señas.
Alban. Por el resplandor que goza,
es fuerza, Silvio, ser ella.
Tosc. Voto à san, que he de decir
mas de soventa ternezas.
Laur. El corazon à sus plantas
vengo dispuesto á ofrecerla.
Joseph. Pastores, à quien buscais?
Tosc. A quien? à su Remenencia,
y à la Señora su Esposa,
que es la riquisima Perla,
que en la Concha de la Gracia
criò la Divina Esencia.
Alban. Sabed, muy grande Señora,
que à los quatro en nuestra Aldea
sucediò un fracaso, que
pudo de su contingencia
resultar graves peligros,
y por la intercesion vuestra,
libres nos miramos dèl;
y todos juntos en muestra
de justo agradecimiento,
oy à aquesas plantas puestos,
os ofrecemos las vidas,
que es à tanta dicha deuda.
Maria. Esos agradecimientos
le dad à la Real Alteza,
que es à quien se debe solo,
que ya penetrar se dexa,
que son milagros, que Dios
por sus criaturas muestra.
Joseph. O perfeccion soberana!
què divinamente muestras,
que has de ser de pecadores
amparo, norte, y defensa!
Laur. O si en mi lengua se hallàran,
Señora, palabras tiernas,
requiebros, gracias, virtudes,
conceptos, y preeminencias,
que decir por los favores,
que debo à la gracia vuestra!

Silv. Pero si son infinitas,
es corta la humana ciencia
á referirlos, y asi,
en el silencio se quedan.
Tosc. Como en silencio vosotros
sois unas gentiles bestias:
la Luna, dice importuna,
te viene pintiparada,
pero ella es una menguada,
ponerse à tus pies la Luna:
el Sol, sin duda ninguna,
à tu vestido hace salva;
pero es su melena calva,
comparada à su arrebol:
èl dixo, esta Niña es Sol,
yo dixe, no sino el Alva.
Alban. Naciste purpurea Rosa
al albor de la mañana,
y tu Santa Madre Ana
te concibiò milagrosa:
la culpa, que no reposa,
pensò hallarte en su desgracia,
quedò al verte, triste, y lacia,
y se puso à preguntar,
quien me la podrà quitar?
y huvo quien dixo, eso es gracia.
Laur. Esa tan pura beldad,
aquese puro crisol,
adonde bien puede el Sol
aprender honestidad;
mi ingenio en desigualdad
no explica requiebros tales,
por que no se hallan iguales
à tus tan altos decoros,
pues diganlos en sus coros
los gilgueros Celestiales.
Silv. Dirè que son el del Cielo
cada arco de vuestra ceja?
no, por que el tormento dexa
asombrado, y con rezelo.
Compararè con desvelo
tus niñas à las Estrellas?
no harè tal, que son centellas
de amor Divino de Dios,
y aunque ellas son solas dos,
no han de competir con ellas.
Joseph. O què gozo siente el alma! *ap.*
Señor Divino, que sean
de Maria estos Pastores
naturalmente Profetas!
el Cielo el favor os pague.
Maria. Edades vivais eternas.
Alban. A Dios os quedad, Joseph,
que el ganado nos espera.
Joseph. Y como que con èl quedo: *ap.*
èl os dè la vida eterna.
Silv. Tosco, à la falda del rio
tome el ganado la buelta,
por que vamos à Belèn,
para cumplir la obediencia
del precepto, que promulga
oy por su mandado el Cesar.
Tosc. Vamos de aqui.
Laur. Què humildad
en aquel rostro se encierra!
Silv. Què gloria que dà al mirarlos!
Alban. Què soberana presencia! *vans.*
Joseph. Ea, Esposa, à preveniros.
Maria. Vamos, mi Joseph, si es fuerza.
Josep. Con vos, què ay que no sea gloria!
Maria. Con vos toda dicha suena.
Joseph. O què linda perfeccion!
Maria. Què honestidad!
Joseph. Què belleza! *vans.*
Silv. Ya de otra suerte te miro,
Laura. *Laur.* El corazon se alegra,
Silvio, por que yo tambien
te miro de otra manera.
Silv. Ya mis amores arrastran
mas soberana violencia.
Laur. Y ya mi zelo amoroso
arrastra con tanta fuerza.
Silv. Què mudanza tan segura!
Laur. Què feliz dicha es la nuestra!
Silv. Por que sea nuestro amor:
Laur. Por que nuestras ansias sean:
Los dos. Olvidar por querer bien,
en tan felice tragedia. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale Lucifer, y dice:

Luzbèl. Quien dixera, en pena tal,
mal, que callarle prometo,
y el secreto quebrantàra,
sin quebrantar el secreto!
Quien mostràra un accidente
de lo ardiente de su pecho,

he-

hecho siempre à emulaciones,
y à abrasarse à embidias hecho!
traygo una pena mortal,
tal, que à decirla no acierto:
cierto es mi mal, mas si es mio,
què milagro que sea cierto?
Danme en Maria los ojos,
enojos, y con desvelos,
zelos, y à muchos dan vida,
y à mi me matan de zelos.
Para dorar este encanto,
tanto mi muerte apetezco,
que merezco mi castigo,
por que sè que no merezco.
Mas si no hallo en mi fortuna
una dicha, como intento,
pensamiento, ser dicho o,
si es mi dicha pensamiento?
Los Pastores dentro, y luego salen.
Alban. dent. Guia el ganado à la selva,
que en este prado, que ameno
parece, que del Diciembre
no le ha conocido el yelo,
oy lo que falta del dia
divertir aqui podremos.
Tosc.dent. Rita acà, manchado; han vido,
y què travieso se ha hecho! *salen.*
Luzb. Que à todos mis males siempre
con estos viles encuentro!
mas por adquirir noticias,
me he de introducir con ellos.
Laur. Què apacible està la selva!
Silv. Despues que la tierra adentro
en Belèn hemos pisado,
todo me parece Cielo.
Luzb. Buenas tardes, gente honrada.
Alban. Bien venido, Cavallero.
Luzb. Para donde es el viage?
Silv. Si es que sabeis el precepto,
que el Cesar ha promulgado,
ya mirareis nuestro intento.
Luzb. La misma razon me lleva,
si es verdad; pero miento! *ap.*
por que caminemos juntos,
de hallaros aqui me huelgo.
Tosc. Yo no, por que no sè què
en èl he visto, que temo,
que ha de haver una del diablo
de haver hallado este encuentro.
Silv. Ya que en la Aldea os casasteis,
y por no perder el tiempo
fue luego nuestra partida,
si os parece celebremos,
pues ay ocasion, la boda.
Alban. Como Laura guste de ello,
es el de Silvio mi voto.
Tosc. Digo, tio, à todo esto,
este casamiento acaso
es como hacienda de suegros,
que antes de estàr consumado
lo vais todo consumiendo?
Silv. Esto es celebrar tu dicha.
Tosc. Tal te la dè Dios deseo.
Alban. Pues ya que à aquesta ocasion
ha llegado el forastero,
entretengamos la tarde
Tosc. Pues Silvio, à què jugarèmos?
Laur. Cada qual puede decir
al asunto que le dieron
en la fiesta, que à mi boda
pretendiò hacer nuestro Pueblo.
Alban. Diga Silvio.
Silv. Pues mi asunto
es, si acaso dèl me acuerdo,
en quatro Decimas dar
satisfaccion à unos zelos,
y probar, que aunque olvidè,
me quedè siempre queriendo.
Por apaciguar desvelos,
y disculpar un rigor,
por un soberano amor
causè unos humanos zelos:
Cesen aqui los desvelos,
pues para mejor amar,
en ti me quise enseñar,
por acertar à querer,
y errando en ti, aprender
à amar à un Sol ignorado,
pues fuera perder errando
lo que acertando ganàra,
qualquiera me disculpàra,
si la causa vè, que amè;
y asi el mio acierto fue,
pues qualquiera me diria,
si te olvidè por Maria,
que olvidando te querrè:

Y como intentò mi amor
acertar siempre à querer,
no reparè en ofender,
por mejorar el favor;
no fue yerro, fue mejor
amor, con que me disculpa:
Y pues solo à ti te culpa
el amor, que me enagena,
no me dès à mi la pena
de amor, que no amarle es culpa.
Y si en amarte perdì,
mas en otro amor ganè,
y quando mas te olvidè,
menos me olvidè de tì:
Sin servirte, te servì,
adorète, sin amarte,
dexète, sin olvidarte,
por poder oy, de esta suerte,
amarte, sin ofenderte,
y quererte, sin dexarte.

Alban. Muy bien difinido està.

Tosc. Algo pica el salmorejo,
y aunque no me ha dado gusto,
es en fin plato compuesto.

Silv. Diga Tosco. *Tosc.* Pues empiezo.
Que diga una quisicosa
fue, Albano, el pensamiento,
y si no aciertan, son
unos grandes majaderos;
atencion, por que asi dice:
Qual es aquel monstruo fiero,
que solo le hizo un padre,
y dos mil padres le han hecho?
Es arrogante, y humilde,
desesperado, y severo,
amado, y aborrecido,
es ignorante, y discreto,
es muy rico, y luego pobre,
es villano, y cavallero,
él es su Rey, y vasallo,
es blanco, y à veces negro,
es valiente, y es gallina,
tiene dos ojos, y es tuerto;
es, en fin, lo que no es,
y sin que le falte un pelo,
todas estas cosas tiene,
sin tener nada de aquesto.

Laur. Si en todo te contradices,
què puede ser? *Tosc.* Eso es ello.

Silv. Solo esas idèas puede
fabricar el pensamiento.

Tosc. No acertò.

Alban. Un disparate serà.

Tosc. Yo te lo confieso.

Silv. Pues acaba de decillo.

Tosc. El representante, necios,
quando en distintas comedias
hace papeles diversos.

Alban. Dices bien. *Silv.* Pues Laur dig.

Laur. Ya os obedece el intento.
A las letras de MARIA,
ese sagrado portento,
de Joseph amada Esposa,
cinco decimas me dieron.

Luzb. Para mi infernal pasion
solo me faltaba aquesto.

Laur. Maria es, que Dios embia,
Muro de gran fortaleza,
Monte de excelsa grandeza,
Madre, que la Gracia cria,
Morada hermosa del dia,
Mystica Rosa olorosa,
Manzana à Dios muy sabrosa,
Mar de clemencia estendido,
Mysterio no comprehendido.
Margarita muy preciosa.
Alva del mejor candor,
Azucena en fertil prado,
Armiño nunca manchado,
Asylo, que da favor,
Aura excepta del rigor,
Archivo de la humildad,
Ara de la castidad,
Abigail Soberana,
Angel en forma de humana,
Alma de la honestidad,
Rama de David fecunda,
Rosa en Jericò fragrante,
Refugio del caminante,
Regia Estrella matutina,
Risa del Sol peregrina,
Raquel de Jacob mas puro,
Rut del triunfo mas seguro,
Restauradora del mal,
Reyna pura, y celestial,
Rocìo, Red, Rio, y Muro.

Inmensa bondad de amor,
Iman, que atrae al arado,
Incendio de amor sagrado,
Inmediata del favor,
India del caudal mayor,
Inefable en caridad,
Indice de la bondad,
Incomprehensible à nos,
Imitadora de Dios,
Iris de mas claridad.
Aguila. *Luzb.* Calla, muger.
Laur. Amatiste. *Luzb.* Nada siento!
Laur. Abisac. *Luzb.* O què tormento!
Laur. Astro *Luzb.* Ya no havrà poder!
Laur. Alcazar. *Luzb.* Què puedo hacer!
Laur. Asylo. *Luzb* Mal inhumano!
Laur. Asiento. *Luzb.* Dolor tyrano!
Laur. Amaranto. *Luzb.* No lo entiendo!
Laur. Aprisco. *Luzb* Yo estoy muriendo!
Laur. Antidoto soberano.
Alban. Vitor Laura, que ella es
quien se ha de llevar el premio.
Luzb. Y yo he de llevar las penas.
Tosc. Ay, y què cara que ha puesto!
San Balàn sea conmigo.
Luzb. Villano, si de mi esfuerzo
escapais, serà en cenizas
disparadas en el viento.
Tosc. No lo dixe yo, que havia
de haver una del infierno?
Silv. Pues elogios de Maria
os ofenden? *Luzb.* Vive el Cielo,
que à mis manos ::- *Dà tras ellos.*
Alb. Huye, Silvio. *Tosc.* Huye, Laura.
Laur. Socorrednos.
Maria, puesto que en vos
todo el amparo tenemos. *vanse.*
Luzb. Ha villanos, que à ese Nombre
ya no puedo, ya no puedo
mover las plantas, cobardes;
y pues vengarme no puedo,
Stygia, recibe en ti
el mas infame Lucero. *vas.*
Salen Joseph, y Maria.
Joseph. Ya, Soberana Maria,
de este risco, en cuyo Oriente,
à los muros de Belèn
tus dos Soles amanecen,
se divisa la Ciudad
con la escasa luz que ofrece
ese Planeta, que và
à bañarse en Occidente,
todo de veros se alegra;
mas què milagro, si tiene
vida todo en vuestros ojos,
que sin ellos todo es muerte?
Los paxaros en el ayre,
con gorgeos diferentes,
en viendo tu faz serena,
entonan dulces motetes.
Aquel sonoro arroyuelo,
hijo galàn de una fuente,
encarcelado entre plata,
por mirarte se suspende.
Las flores, viendose presas
de la crueldad del Diciembre,
brotan diciendo, à esta Aurora
nuestra dicha se le debe.
Solo el ayre, pura Estrella,
se muestra mas inclemente,
pues ingrato à tanta gloria,
descortesmente nos hiere;
sabe el Cielo ::- *Maria.* Basta, Esposo,
el sentimiento se enfrene,
que quien lleva á Dios consigo,
no ay pena que le moleste;
antes, si acaso no os canso,
y si mi amor lo merece,
mientras á Belèn llegamos,
os suplico humildemente,
de nuestros sacros Anales
me refirais la progenie.
Joseph. Què perfeccion tan dichosa!
humilde el alma, obediente,
y ya pronta se sujeta:
escuchad atentamente.
Abrahan, à quien llamaron
el gran Padre de las Gentes,
à Isaac engendrò, que fue
el espejo de obedientes.
Isaac engendrò à Jacob,
en cuya Escala contienen
tantos mysterios, que admiran
al Serafin mas ardiente;
y Jacob engendrò à Judas,
aquel Capitan valiente.

A Pharès, Zaràn, y Judas,
en cuya Hiſtoria comprehenden,
de la culpa, y de la gracia
ſentidos bien diferentes.
Pharès engendrò à Efron,
Esron à Aràn el prudente,
y Aràn à Aminadab;
eſte à Naason, y se advierte,
que en su Tribu en ſana paz
governò bien cuerdamente.
Naason tuvo à Salmon,
Salmon à Booz de Rut tiene,
que à Obed de Rut engendrò;
eſte à Jesè; Jesè fuerte
à David, de Dios amigo
amado, y querido siempre.
David huvo à Salomon,
à cuyo ſaber ſe ofrece
la duda, si fue su vida
el anzuelo de su muerte:
tuvo à Roboan en fin;
Roboan, segun se infiere,
tuvo à Abias, eſte à Asa,
deteſtable, é imprudente.
Asà al Santo Josafat,
y Josafat penitente,
al inclyto Rey Joràn;
y Joràn en tiempo breve
tuvo à Ozias; Ozias tuvo
á Joathan, segun se lee.
Joathan tuvo à Achaz; despues
que de aljofar se guarnece
el pelo, tuvo à Ezequìas;
Ezequìas al rebelde,
è idolatra Manasès,
aunque deſpues ſe arrepiente.
Manasès engendrò à Amòn,
y Amòn à Josias, què aprenden
muchos Profetas coſtumbres
de eſte Varon excelente.
Al grande en valor Josias
los pasos siguiendo viene
Jeconías, en la injuſta
transmigracion, que el rebelde,
y tyrano Egypcio hizo
al Pueblo mas obediente;
y fue despues Zalariel,
y Zarobabél, que adquieren
por ſuccesor à Abiud,
que governò en paz decente,
con el titulo de Grande,
la reſtaurada Progenie.
Abiud tuvo á Eliacin,
y Eliacin á Azot, y buelve
al Cetro à Sadoc, que fue
heredero de ſus bienes.
Sadoc engendrò à Achin,
y Achin à Eliud, y al verse
con Principe tan diſcreto,
mil bendiciones le ofrece.
Eliud al Venerable
Eleazar; Eleazar tiene
por hijo à Matàn mi abuelo;
y Matàn (dichosa suerte!)
tuvo à mi padre Jacob;
Jacob à Joseph, que ofrece
la vida à esas plantas pueſto,
y confiesa humildemente
ſer Esposo de MARIA,
Reyna que el Padre previene,
para que al mayor Infante
el Pueblo humano liberte,
que ha de ſer JESUS, à quien
Chriſto llamarán las gentes.

Maria De vueſtra voz, dulce Esposo,
el alma ha eſtado pendiente,
y de averos eſcuchado
inefable guſto siente.

Josep. Yà à Belèn hemos llegado,
y en ella, Señora, puedes
descansar de las fatigas,
que en el camino se adquieren;
parientes tengo, que sè
nos hospedaràn corteses:
por que quien à un rendimiento
el favor no le concede?

Musica, y cantan dentro.

Music. Busca, Joseph dichoso,
mejor alvergue,
que no has de hallar consuelo
en tus parientes.

Joseph. Por què, voz, me desconsuelas
en ocasion tan urgente,
quando cauteloso el ayre
aque-

aquexa tan crudamente?
Music. No fies en los hombres,
las fieras pueden
dar lo que ha de negarte
el hombre aleve.
Joseph. Por què en fieras ha de hallar
alivio un Dios, que obedecen
Angeles, y Serafines?
no es bien los hombres le nieguen.
Music. Por que humilde entre pajas
nacer pretende,
y es mysterio, que èl solo
le comprehende.
Maria. Ya, Joseph, se llega el plazo,
y pues èl asi lo quiere,
cumplase su voluntad,
como la nuestra obedece.
Joseph. Y adonde, vos, podrè hallar
el consuelo que me ofreces,
que ya con la obscuridad
todo de vista se pierde?
Music. Ese Page de hacha
guiarte puede,
aunque sobran las luces
donde Dios viene.

Sale el Angel con un hacha encendida, y arrodillase.

Ang. Sacro, y Divino Criador,
dete el Cielo parabienes,
pues ostentas tu Grandeza
en lugar tan indecente;
sigueme, Divina Aurora,
que al dichoso que merece
ser tu Page, el Cielo embidia,
si es que el Cielo embidiar puede.
Maria. Guia, alado Paraninfo.
Joseph. Toda el alma se suspende.
Maria. Venid, Esposo, y Señor.
Joseph. No ay dicha que à esta llegue.
Maria. La dicha es mia, Joseph.
Joseph. Solo yo soy quien la tiene.
Maria. Eternamente soy vuestra.
Joseph. Vuestro soy eternamente.
Vanse Joseph, Maria, y el Angel; Lucifer està al paño, y sale luego.

Lucif. Eternamente mi rabia,
mis males siempre crueles,
mi dolor siempre inhumano,
mi tormento ingrato siempre,
ha de terminar astuto,
ha de penetrar ardiente,
ha de especular altivo,
ha de asistir impaciente,
(que me tenga tan sujeto
el que reyna justamente!)
à pesar del mismo Cielo
sobre los Orbes Celestes,
pues ha de probar mi furia,
aunque al mismo Dios le pese.

Và à seguirlos, y se cae.

O pese à mi corta dicha!
todo mi valor fallece,
todo mi brio se postra:
yo rendido de esta suerte!
Pues aunque mas iras lluevan,
aunque mas males me cerquen,
contra Dios, y contra el hombre
he de ser contrario teme,
vil hechura, mi furor,
que contra ti se enfurece.
Pero un Pastor de estos montes
baxa: ò si aqui pudiese
darle unos zelos, con que
de Maria no se acuerde!

Sale Silvio.

Silv. Albano, y Laura à esta parte
me mandaron que viniera,
y de haver baxado al valle
no hallo rastro, ni senda.
Lucif. Laura hermosa, que tus ojos
me traen de esta manera!
Silv. Quien aquì ha nombrado à Laura?
es Tosco?
Lucif. Si tu belleza
de premiar mi mucha fè
me ha dado premisas ciertas,
à quando aguardas, mi bien?
Silv. Vos ingrata, aguarda, espera.
Lucif. Què quieres?
Silv. Sin conocerte no te has ir.
Lucif. No me detengas,

si has de nombrar à Maria,
con esa duda te queda.
Silv. No te has de ir, viven los Cielos,
ingrato, sin que yo sepa,
què favores tienes.
Lucif. Mira que lo dirè.
Silv. Pues què esperas?
Lucif. Ella me adora, yo miento. *ap.*
Vase Lucifer.
Silv. Tan fuera de mì me dexas,
que no le ha quedado al alma
el uso de las potencias
con las sombras, y aun no acierto
à seguirte; mas què intenta
mi pensamiento, pues facil
me obliga à que aquesto crea?
Por querer bien à Maria,
no olvidamos; yo creyera,
que es impuro aquese Sol,
y la luz de las Estrellas,
primero, que Laura amàra,
lo que à Maria no sea:
y yo la promesa juro,
por que el alma satisfecha,
el injusto amor alvida,
lo hidalgo de su fè acuerda.
Sale Lucifer.
Lucif. Silvio.
Silv. Di, voz, què me quieres?
Lucif. Como à Maria aborrezcas,
yo harè que goces à Laura.
Silv. Calla tu atrevida lengua,
què voz de demonio es
la que aquesto me aconseja.
Maria, tu puedes sola.
Lucif. Ya yo me voy, ya me fuerza
impulso grande à dexarte;
y pues vencido me dexas,
abre, Infierno, las entrañas
para sepultarme en ellas.

Vase Lucifer, y dice dentro Albano, y sale luego.

Alban. Silvio, Laura, Tosco.
Silv. Albano?
à què buena ocasion llega!
mas disimular importa,
que no es justo darle cuenta
de unas locas fantasìas,
que engendran viles sospechas;
y es mas noble mi intencion,
que esto es un agravio, esta
es una rabia, una ira,
una injuria, una violencia,
un delirio, un frenesí,
una pasion, una pena,
un letargo, una ilusion,
y en fin, una justa ofensa,
tal, que solo es pronunciarla
mayor mal, que padecerla.
Sale Albano. Silvio amigo?
Silv. Albano?
ya estrañaba vuestra ausencia.
Alban. Aunque los miedos me duran
de la pasada refriega,
todo se ha echado al olvido
mirando noche tan buena.
Silv. A quien no alegra el mirar
en ese vulgo de Estrellas
tantos brilladores rayos
en cambiante competencia?
Alban. Las aves, y los arroyos
parece que la celebran,
unos con lenguas de plata,
y otros con harpadas lenguas;
y pues flores, valles, prados
tanto regocijo muestran,
à su imitacion nosotros
nos alegremos es fuerza;
ya Tosco, y Laura tendràn
bien prevenida la cena,
y àzia esta parte les dixe
viniesen presto con ella.
Silv. Sin duda vienen, por que
parece que voces suenan.

Salen Tosco, y Laura como alborotados.

Tosc. Socorro, tio, socorro.
Laur. No me dexes, Tosco, espera.
Tosc. Què es no me dexes? ay tio!
Alban. Què es lo que tienes? sosiega.
Tosc. Tengo, que tengo, que tengo.
Alban. Laura mia?
Laur. Vengo muerta.

Tosc. Miradme, Silvio, miradme.
Silv. Què teneis?
Tosc. Si se os remiembra,
conoceisme si soy yo?
Silv. Loco està.
Tosc. Dadme otra buelta,
y miradme muy atento.
Silv. Tu eres?
Tosc. Mirad las señas,
quasi este lado so tuerto.
Silv. Es verdad.
Tosc. Por vida vuestra,
què os parece si soy yo?
Alban. Dinos Laura, esta tragedia.
Laur. Si harè, si con el temor
puedo desatar la lengua.
Tosc. Yo os lo contarè mijor,
si el señor miedo me dexa.
Laur. Mandastenos à los dos,
que la cena se prevenga ::-
Tosc. Ay cena de mis entrañas!
vertida en el prado queda.
Laur. Y al pasar por aquel valle,
que de trebol, y de adelfas,
de espadañas, y de juncias
agradable vista ostenta,
vi, que rompiendo del Cielo
claraboyas, y vidrieras ::-
Tosc. Vi, que rasgando las nubes,
las nubes, y las centellas
fueron tantas, que cegaron
à la vista mas atenta.
Laur. Baxaba un galàn mancebo
vestido de tersa tela,
à cuyos rayos fue sombra
aquese quarto Planeta ::-
Tosc. Vi un paxarote mas bello,
que el Ave que se renueva
en Arabia quando muere,
y se vive de sì mesma,
con una cara sin pico,
y por ojos dos estrellas,
que por rayos se tomàra
el Sol su rubia madeja,
cantando mijor que Laura,
àzia nosotros se acercò,
con un semblante risueño,
con una risa modesta,
despues de haver repicado
al hombre paz en la Tierra,
y gloria en el Cielo à Dios
en aquesa altura excelsa.
Laur. Nos dixo, que el Sacro Verbo,
que el Padre en su pecho encierra,
esta noche havia nacido
de una tan pura Doncella,
que antes, y despues del parto
intacta, y pura se queda.
Tosc. En un portalillo humilde,
dixo, estaba esta Grandeza,
y à la inclemencia del Cielo,
de amor abrasado tiembla:
id luego à verle, Pastores,
puesto que la dicha es vuestra.
Laur. Que si aquese Empyreo Solio
para èl es posada estrecha,
oy, por dar al hombre vida,
entre animales se alverga.
Tosc. Y luego al instante dando
una celestial carrera,
en harmonicos estruendos
todos los ayres se anegan:
escuchad, que en mis oìdos
ya suenan dulces cadencias.
Music. Gloria in excelsis Deo,
y paz al hombre en la Tierra
oy de buena voluntad
los Cielos le lisongean.
Alban. Por quien el Cielo Divino
oy tanta gloria freqüenta?
Music. Por el hombre, por el hombre.
Alban. Por el hombre? dicha inmensa!
Silv. Y à quien, para gloria tanta,
nos promete aquesta fiesta?
Music. Al Mesias, al Mesias.
Laur. Y quien le obligò à baxar
de aquesa Celeste Esfera?
Music. Amor solo, solo amor.
Laur. Amor? què felice nueva!
Tosc. Quien es la Aurora, que el Sol
al mundo nos manifiesta?
Music. Maria.
Tosc. Maria? luego
dixe, que havia de ser ella.
Music. Id à Belèn, Zagales,
que manifiesta

Dios en humano trage
su Omnipotencia.
Alban. Vamos al punto, Pastores.
Silv. Vamos, nadie se detenga,
y cada uno que lleve
lo que alcanzaren sus fuerzas.
Tosc. Vamos celebrando alegres
nuestra ventura con fiesta.
Laur. Pues apercibe un cantar.
Tosc. Pues á mi cargo lo dexa;
en llegando allà vereis
lo que mi pergeño encierra.

Vanse, y descubrese el Portal como le pintan, Maria, y Joseph, y el Angel como le pintan de rodillas.

Joseph. Vos, Soberano Hacedor,
con lagrimas en los ojos?
causò el hombre esos enojos?
sì, que es grande su rigor.
Quien del hombre vil la mengua,
y las finezas de Dios,
podrà distinguir, mi Dios,
si Vos no moveis la lengua?
Parece que vuestro Padre
os desamparò? Consuelo,
pues estais templando al yelo,
al calor de vuestra Madre:
y què Madre! Ay mas favor,
ni mas crecida ventura,
que siendo una criatura,
ser Madre del Criador?
Quisisteis, para que quadre
al hombre vuestro renombre,
de ella nacer Dios, y Hombre,
y hacerla Virgen, y Madre.
Maria. Gracias doy à vuestra Alteza,
Señor, de averme elegido
por vuestra Madre, y querido
nacer en tanta pobreza:
tanto llorar, y sentir
por suave lo tendreis,
no mas de por que sabreis,
que naceis para morir;
en esas penas prudente
enseñas al pecador
pague con llanto este amor,
que aqui es moneda corriente.
Joseph. O felìz culpa, que has sido
digna de tan gran favor,
pues que miras al Criador
con encarnado vestido!

Salen los Pastores con lo que han de ofrecer, y el Demonio al paño, y cantan todos.

Cantan. Zagales del Valle,
venid, y llegad,
que un Arroyo ha nacido,
que es Padre del Mar;
venid, Zagales,
que el valor es moverse,
correr, pararse.
Alban. En este Portal sin duda
està el Divino Portento,
que el Angel nos anunciò.
Tosc. Es verdad, por que allì veo
à Marìa, y à Joseph:
quanto de verlos me alegro!
no nos conoce, Señora?
Lucif. De colera rabio, y tiemblo,
por que à mi pesar escucho
glorias, que yo no comprehendo.
Alban. Soberano Señor mio,
Virgen Sacra, y Joseph cuerdo,
quien, para decir el gozo,
que acà se encierra en mi pecho,
de tantas glorias, tuviera
un mediano entendimiento!
Mas si prodigios de un Dios,
y de su Madre misterios,
han agostado las plumas,
y anegado los ingenios,
agraviarè pronunciando,
ofenderè discurriendo,
serè Icaro de cera,
y serè Faetòn sobervio,
pues quando mas me remonte,
me dirà mi atrevimiento:
Ya es turbante Guadarrama
de la cabeza del viento.
Pues dexar de decir algo
adonde ay tanto bueno,
es ingratitud muy grande,

Sa-

y es un conocido yerro ;
y asi digo, que esta noche
con tanta gloria le vèo,
que en el Cielo muestra estàr,
ò que en ella asiste el Cielo.
Parida (ò Virgen !) estais
por inefable decreto,
que mi rustiquèz no alcanza,
de un Niño,que es Hombre, y Verbo;
de Estrellas se vè adornada
vuestra Cabeza, y el Cuerpo
vestido de resplandor,
y està à vuestros Pies inmensos
tomandose por remate
la media Luna del Cielo.

Laur. De esta causa de las causas
no comprehendo los efectos,
pues que para investigarlos
vacila el discurso ciego.
De Abril se viste Diciembre,
ya es Primavera el Invierno,
brinco de cristal las fuentes
se hallan gozosas al yelo.
Los arroyuelos se rien,
aunque cautivos, y presos,
libreas le viste el ayre
de vidrio volado al viento.
El Cierzo galas ofrece,
pues entre turbantes tersos,
blancos penachos de escarcha
en plata los riza el Cierzo.

Silv. Mirase el yelo abrasado,
y temblando el mismo fuego,
puesto el Cielo en un establo,
y en un pesebre su Dueño:
lo inmortal buelto pasible,
medido lo que es inmenso,
pesado el hombre tyrano,
y los favores sin peso;
y como el Demonio ignora
tan soberanos portentos,
brama, gime, llora, y pena
loco, atrevido, y resuelto;
mas què me espanto, quando es,
si à buena luz lo contemplo,
sobervia, y loca hermosura
en sus volantes de yelo?

Alban. Aqueste armiño, ò pellico
con humildad os ofrezco,
aunque de encarnado ya
vestido, mi Dios, os veo:
la gala, Señor, sembrais
de ricas perlas à trechos,
mirad, que se desperdician,
no ay para pagarlas precio:
todo de veros llorar
tiene su gozo, y contento:
à gyrasol la mosqueta
aspira; el jazmin, y almendro
adelantan su fragrancia;
y para tanto festejo,
camafeos son los riscos,
ayrones los robles secos.

Laur. Yo, Soberana Maria,
(como aqui no me enternezco
con este Nombre, y el alma
vá por los ojos saliendo?)
os ofrezco estas mantillas,
con que abrigueis al Cordero
de Sion, que humilde està
à la inclemencia sujeto:
desnudo nace, y de estàr
desnudo, Señora, infiero,
que es hacer gala del trage:
Tronco sois Excelso, y Regio,
y pues sois Tronco, y desnudo,
bien claramente contemplo,
que estàr desnudos los troncos
es la gala del Invierno.

Silv. Yo el corazon os dedico,
Iris del Celeste Reyno,
pues à fuego manso, ya
se vá de amor derritiendo;
y si vos, Virgen hermosa,
le alvergais à vuestro pecho,
què importa que el ayre escarche
los arroyuelos risueños?
què importa que el Cierzo aquexe
myrtos, lentiscos, y fresnos?
què importa que en tersa plata
no paguen al mar el feudo,
las fuentecillas traviesas?
y què importa que con riesgos
à las puertas de las cumbres
las suyas cierre el Enero?

Tosc. Yo en este zurron, Señora,

traygo miel, manteca, y queso,
pan para que hagais las papas;
pero el Niño es Pan del Cielo:
Què gloria el Portal circunda!
de mirarlo me enternezco:
de esas elevadas cimas
surcan puros Zagalejos,
y en campos de oro apacientan
rebaños de pluma al viento.
El ayre, y la nieve cruzan
ondas de cristal, haciendo
tornos de bruñida plata,
y aciertan (raro portento!)
en mariposas se vienen
abaxo los Elementos.

Maria. El Niño la oferta os pague,
y reciba vuestro zelo.

Joseph. La devocion de Maria,
que se alienta en vuestro pecho,
que os ha de dar gracia, y bienes,
tened, Pastores, por cierto.

Silv. El norte fixo es en quien
toda mi esperanza aliento.

Ang. Yo de vuestras periciones
serè Nuncio, y Mensagero.

Lucif. Y yo serè quien destruya
vuestras obras.

Ang. Calla, fiero,
que hasta ahora no has alcanzado
tan soberano misterio.

Lucif. Dios humanarse, y nacer!
no lo creo, no lo creo.

Ang. Vete, fiera.

Lucif. A mi pesar.
ese mandato obedezco. *vase.*

Alban. Pues vamos dando noticia
à los convecinos Pueblos.

Tosc. Pues toca, y cantemos.

Silv. Y aqui, Señado discreto:
Olvidar por querer bien,
y Divino Nacimiento,
dà fin, Coliseo Noble;
perdonad sus muchos hierros.

FIN DE EL AUTO.

AL LECTOR.

O Tu, qualquiera que seas,
Lector de este Nacimiento,
Repara en el fundamento,
Que tiene quando le leas:
Y hallando lo que deseas
En su variedad gustosa,
Veràs su vena ingeniosa,
Que produce, sin temores,
Un Ramillete de Flores
Con pompa Magestuosa.

AL AUTOR.

SI por docto, y noticioso,
Sin reservar lo fecundo,
Ha sido cèlebre al Mundo
Nuestro Lope milagroso:
Perdone lo afectuoso,
Y aqui la embidia perdone,
Que de tus versos pregone,
La Fama lo singular,
En que à Lope has de imitar,
Para que asi te corone.

F I N.

Hallaràse este Auto, y otros diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz.